



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**INSTITUTO POLITÉCNICO SUPERIOR  
“General San Martín”****PRUEBA DE SELECCIÓN PARA INGRESO 2011  
AL 1º AÑO DE LA EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL DE NIVEL SECUNDARIO****AREA IDIOMA NACIONAL  
FORMULARIO PARA ASPIRANTES QUE RINDEN LA PRUEBA****ADVERTENCIAS:**

1. *Este formulario debe ser devuelto con la hoja de examen.*
2. *En toda la prueba utilizar sólo lapicera de tinta o bolígrafo azul o negro.*
3. *No subrayar ni recuadrar con color.*

- 
- 1. PRIMER TEMA: DICTADO (para calificar ortografía) (15 puntos)**
  - 2. SEGUNDO TEMA: COMPRENSIÓN DE TEXTOS (30 puntos)**

A continuación se transcribe un texto, sobre el cual trabajarás. <b>LEE DICHO TEXTO CON ATENCIÓN – RESPONDE EN TU HOJA DE EXAMEN</b> las consignas propuestas que se indican posteriormente.
--

**Si te contara...**

En la época en que aún me subía a los árboles -hace mucho, mucho tiempo- yo medía poco más de un metro, calzaba zapatos número veintiocho y era muy liviano. Por eso casi podía volar o, mejor dicho, hubiera podido volar de haberlo deseado de verdad porque una vez, casi levanté vuelo.

Fue en otoño, en mi primer año de colegio. Soplaban un viento muy fuerte. Sin abrir los brazos, inclinado con el cuerpo hacia adelante como un saltador de esquí, bajaba la cuesta en la que estaba la escuela. Así, sin el menor esfuerzo daba saltos de dos o tres metros de alto y diez o doce metros de largo -quizá no tan altos ni tan largos, pero ¡qué importa!-; lo cierto es que yo casi volaba. Si me hubiera desabrochado el abrigo, sujetando una punta con cada mano como alas, el viento me habría levantado y llevado a mi casa. Me veía girando por encima del jardín, con elegancia, planeando sobre el lago y las montañas, viendo el cielo. Pero no lo hice... porque lo difícil no era levantar vuelo... sino bajar. Esto también me pasaba con otra de mis pasiones: la de trepar a los árboles. La subida resultaba fácil. Veía las ramas, podía palparlas con la mano y probar su resistencia antes de ponerles el pie encima. Pero al bajar, no veía nada y tenía que tantear la rama de abajo con el pie, y a veces no podía apoyarlo bien. Si la rama estaba resbaladiza y me escurría... perdía pie. Si no me había

agarrado con las dos manos, caía al suelo como una piedra, de acuerdo con las llamadas leyes de la caída libre de los cuerpos, descubiertas hace casi cuatrocientos años por el sabio Galileo Galilei y que todavía están vigentes. Sufrí mi peor caída en aquel primer año de escuela: fue de una altura de cuatro metros y desde lo alto de un ciprés.

La fuerza que provocó mi golpe se llama fuerza de gravedad. Esta fuerza no sólo mantiene perfectamente ensamblado al mundo, sino que tiene también la rara propiedad de atraerlo todo hacia la superficie terrestre, tanto lo grande como lo pequeño, con un ímpetu arrollador. De la caída obtuve, además de este descubrimiento elemental: un chichón. Otra secuela de ese golpe puede ser cierta confusión mental e incapacidad para concentrarme que me aqueja últimamente. Por ejemplo, cada vez me cuesta más expresar una idea en forma clara y concisa, por eso, cuando cuento una historia como ésta, tengo que poner mucho cuidado en no perder el hilo, porque empiezo a divagar y acabo sin saber por dónde he empezado.

¡Ah!, como contaba, me parece que pasé la mayor parte de mi niñez en los árboles. Allí, solamente oía la voz del viento, el murmullo de las hojas y el ligero crujido de las ramas... Podía ver nuestra casa, el lago, las montañas y la despedida del sol del atardecer en el horizonte. Era casi como volar. ¡Un panorama tan amplio y maravilloso!

En los brazos firmes de los árboles comía, leía y hasta escribía. En el placer de esa altura, aprendía los verbos irregulares, las fórmulas matemáticas y las leyes físicas como, por ejemplo, las de la caída libre de los cuerpos de Galileo. Mi experiencia de *pájaro* habitando árboles sustituyó a mi deseo de volar. Poco a poco iba creciendo: mi altura y mi peso me impedían seguir intentando con el viento.

Cuando se inquietan los recuerdos, volvemos a sentir profundamente lo vivido y nos envuelven emociones olvidadas. Así me pasó con lo de volar y trepar árboles y también con la historia de dos personas inolvidables.

Una de ellas, la del señor Sommer. Nadie sabía su nombre, ni de dónde había venido. Pese a que de él se ignoraba casi todo, puede decirse que no había hombre, mujer o niño -ni siquiera perro- que no lo conociera, porque estaba siempre andando de un lado a otro, ya tronara, lloviera, se acercara un huracán. El señor Sommer andaba en silencio y de prisa, como si se le escapara el tiempo... Rondaba por el campo, el pueblo, los sueños y las pesadillas de los niños. Cuando me subía a los árboles, lo veía siempre como un puntito allí abajo. Su misteriosa presencia acompañó mi infancia. Digo *misteriosa* porque me llevó tiempo entender su aparición y desaparición de mi vida.

Otra persona especial era una compañera de grado llamada Carolina. Tenía los ojos oscuros y una mirada muy dulce. Cuando se reía, toda su cara resplandecía de alegría. Hubiera podido estar siempre mirándola, pero no lo hacía por temor a que ella lo notara. Yo era muy tímido. Lo hubiera dado todo por estar a su lado. Un día ocurrió un milagro. Durante el recreo vino corriendo, se paró muy cerca de mí y me dijo que el lunes haría conmigo el recorrido desde la escuela hasta el pueblo. Su frase "El lunes iré contigo" sonó desde entonces en mis oídos más maravillosamente que todas las historias fantásticas que había leído.

Hice mis preparativos para compartir juntos el camino. El descubrimiento de la belleza cercana era muy valioso para mí, por eso, sería mi regalo. Recorrí el bosque buscando un buen itinerario: un sendero con flores silvestres de increíbles colores, el arroyo cristalino con su puentecito de madera, un laberinto de enredaderas llenas de frutos rojos y el

majestuoso roble al que pensaba subir con ella para que desde una sólida rama contemplara la vista incomparable del lago. Quería expresar así mi primer amor.

El lunes amaneció brillante. Una nueva emoción me dominaba y fui a la escuela deseoso de que llegara la hora de salida. Esperé a Carolina a unos metros de la bifurcación del camino. Ella vino con sus ojos llenos de luz y dijo: -No puedo volver contigo-. Me dio una serie de explicaciones.

No escuché sus palabras porque de pronto, mi cabeza se había quedado sorda y me temblaban las piernas, mientras ella se alejaba rápidamente para alcanzar a sus amigas. Sentí un dolor extraño en el pecho. Mis ojos se humedecieron por las lágrimas. Era mi primer desilusión.

A lo lejos vi la figura del señor Sommer. Despacio y de prisa a la vez, se perdía en el horizonte, o tal vez en ese tiempo nuevo que yo comenzaba a vivir. Nunca más volví a verlo.

Con los años comprendí que el extraño señor Sommer desaparecía cuando un niño ya no deseaba subirse a los árboles...

*Patrick Söskind*

**“El señor Sommer”** (adaptación)

### Consignas correspondientes al texto anterior

1) Extrae la oración donde el narrador expresa lo que nos sucede al recordar.

(4 puntos)

2) “Volar” y “trepar árboles” tienen una dificultad en común. Indica cuál es.

(4 puntos)

3) a- ¿Cuáles son los sonidos que percibe el narrador en los árboles?  
b- ¿Qué función sintáctica cumplen dentro de la oración? Elige la opción correcta.

- Sujeto
- Circunstancial de Lugar
- Objeto Directo

(5 puntos)

4) En la historia vivida con Carolina, ¿cuál de estas opciones corresponde al conflicto? Extrae la correcta

- El amor que sentía por ella.
- El temor ocasionado por su timidez.
- La imposibilidad de regresar juntos.
- La preparación del regalo.

(4 puntos)

- 5) a- ¿Cuál es el regalo que el narrador deseaba ofrecer a Carolina?  
b- Extrae dos causas que motivaron su elección.

(5 puntos)

- 6) Identifica el párrafo donde se expresan las sensaciones provocadas por la desilusión. Extrae del mismo párrafo tres verbos en Pretérito Perfecto Simple del Modo Indicativo.

(4 puntos)

- 7) Según el sentido del texto, ¿qué simbolizó para el narrador la desaparición del señor Sommer?:

- La ausencia de un personaje particular.
- El fin de su infancia.
- Una incógnita que nunca resolvió.

(4 puntos)

### 3. TERCER TEMA: PRODUCCION (5 puntos)

Recuerda **un hecho inolvidable de tu niñez** y elabora un breve texto. (Aproximadamente 6 renglones).

<b>FIN DEL EXAMEN EVALUACIÓN TOTAL 50 PUNTOS</b>
--

Rosario, 23 de noviembre de 2010